

del *Avesta* actual á la que se daba el nombre de *Avesta pequeña* ó *Jordéh-avesta*, que hacia tiempo era ya conocida y muy popular, por presentar una forma de religion mas politeísta que el resto del *Avesta*, pero que nunca ha gozado de la autoridad de este. Contiene una serie de oraciones de sacrificios histórico-mito-religiosas, muy interesantes, y otras destinadas preferentemente á las personas legas y que no se recitaban en la liturgia. Este pequeño *Avesta* se distingue exteriormente de los otros libros, porque raras veces está acompañado de la traduccion en pelevi. Es posible que entonces se haya hecho moda el sistema de las escuelas sirias, de dividir las sagradas escrituras en capitulos y versículos, como sucede en nuestra Biblia, y que hayan hecho la traduccion al pelevi, á la cual posteriormente, es probable que en el reinado de Cosroes Parvez, se añadieran notas explicativas. Lo mas importante respecto á la calidad del texto del *Avesta*, en ese doctísimo trabajo, era el empleo de una nueva escritura. La escritura de los libros durante mucho tiempo debió de ser muy imperfecta, pues que, siendo la lengua en la cual estaban escritos mucho mas antigua que el pelevi, no podían existir en modo alguno en una escritura derivada y perfeccionada de la del pelevi; y la escritura llamada *zenda* empleada en nuestros manuscritos del *Avesta*, está evidente é indudablemente formada de la otra con el único objeto de lograr mayor claridad. La critica del texto del *Avesta* tiene pues su camino claramente trazado: debe extraer primero aquella parte del texto de entre las corrupciones de los manuscritos, como lo dejó expurgado y redactado Aderbâd Marespan; la critica puede lograrlo, consultando primero los manuscritos, es decir, escogiendo de entre ellos la redaccion que, segun las leyes de la critica, ha de ser la verdadera; en segundo lugar, consultando la traduccion pelevi, lo que es todavía mas eficaz, la cual, segun el estilo de las antiguas traducciones, tales como se hacian en Siria, vierte palabra por palabra, partícula por partícula, ó á falta de ella por un equivalente, por la razon de que cada voz, hasta la mas pequeña, como revelacion divina, tiene valor é importancia. Logrado este primer objeto, de la critica, empezarán las conjeturas sobre una forma mas antigua del texto; y tambien para esto hay recursos, con cuyo auxilio se llega en muchos casos hasta la suma probabilidad.

La tradición, tal como ha llegado hasta nosotros desde el tiempo de los Sasánidas, se presenta en muchas partes oscura, porque el bactriano, que es el idioma del *Avesta*, entonces ya no se hablaba, y solo se conservaba artificialmente en los templos del fuego y en las escuelas sacerdotales, resultando en determinadas formas de lenguaje, que en el nuevo idioma se expresaban de distinta manera, confusiones que bastardearon el texto. Tambien la costumbre de pronunciar el idioma antiguo como pronunciaban su idioma persa mas moderno, ocasionó á menudo vacilaciones en la determinacion de las vocales. Todas estas y otras equivocaciones y corrupciones eran posibles; en vista de la imperfeccion de la escritura antigua, debia necesariamente el lector añadir mucho cuando recitaba. Siendo, pues, difícil, á causa del modo de escribir, la critica del texto, trabajo que tampoco los sacerdotes sasánidas hicieron siempre con discernimiento, háse abierto otro camino, que ya ha dado resultados sorprendentes, para llegar al descubrimiento de la mas antigua forma del *Avesta*. En efecto, se ha descubierto en los muchos trozos poéticos de este el patron de la estructura del verso, lo que da un medio de averiguar las corrupciones causadas por faltas de metro. Este método se ha empleado con buenos resultados hasta en trozos que evidentemente tenían ya en el tiempo de los Sasánidas la forma que ahora tienen, para restituirles la redaccion que sus autores originales les habian dado. En la época de los

Sasánidas no se contentaban con conservar y propagar las sagradas tradiciones por medio de copias, sino que se escribían para ilustrar aquellos trabajos libros originales sobre la religion; muchas de estas obras existen todavía, y algunas se han hecho accesibles ya por la imprenta, mientras que otras yacen todavía ocultas en las bibliotecas de los parsis. Por lo comun es poco interesante su contenido; la dogmática es arguciosa y abstrusa, pero la moral es elevadísima. Amigos y enemigos han de confesar que los parsis actuales de la India observan su religion, practican la moral de una vida pura y sin mancha, y cumplen los deberes de la humanidad con obras de caridad en un grado mucho mas elevado y mas conforme con los mandamientos de los libros sagrados, que cualquier otra comunidad religiosa del mundo. Tal vez interesará al lector conocer algunas máximas éticas y reglas prácticas de vida de los antiguos adoradores del fuego.

Los libros en pelevi contienen una moral racional que, lejos de pretender lo imposible, ó de presentar la renuncia del mundo como único medio de libertar el espíritu de la materia y de las penalidades sociales; lejos de predicar el ascetismo y la meditacion extática de misterios místicos, como recursos contra las pasiones carnales, se fija con preferencia en la posicion real del hombre en el mundo y en medio de la actividad social; y mientras la moral de otras religiones mira como peligrosas ó conducentes al pecado ciertas cosas, la de los libros en pelevi las considera cabalmente como medio de fomentar nobles acciones y sentimientos piadosos, aprovechando con sabiduría lo que pueden tener en sí de puro y bueno. La siguientes máximas morales sacadas de diferentes libros del tiempo de los últimos Sasánidas confirmarán lo que acabamos de decir.

El *Dinkart* dice: «La vida social consiste en la alianza del gobierno con la religion y reciprocamente. Cuando un gobierno protege la religion y esta trata de mejorar el gobierno, conviene llevar una vida que armonice con ambos, pues que semejante gobierno fomenta evidentemente las obras buenas de la religion, consolida la veneracion hácia Oromazes y aumenta la dignidad de la fe religiosa, pues que todo descansa en la observancia constante é invariable de sus prescripciones, es decir, que uno no perjudique al otro, y que se obedezca á la autoridad civil haciendo que sea siempre mas y mas respetada. El gobierno debe dar la mayor consideracion á la religion: un verdadero gobierno marcha siempre de acuerdo con ella porque son afines uno y otra á causa de su alianza íntima, de modo que puede decirse que el gobierno y la religion son idénticos, y que la religion es el gobierno del pueblo. El habitante del reino de Iran (Airan chatr) debe su elevada posicion á la religion mazdayánica y á la obediencia que presta á sus leyes. El camino de los iraníes es el de la religion mazdayánica, y por esto son todos los hombres de estirpe irania adversarios de costumbres crueles, y atacan siempre todo lo que es perverso; gozan de buena salud gracias á su sobriedad y á una alimentacion bien arreglada y condimentada; son robustos, probos, dichosos, puros, hermosos, llenos de aroma y agradables. Otras comunidades religiosas deben el estado elevado de su organizacion y su poder á la desobediencia á Oromazes, á la afición á lo malo y á la religion de Arimanes. Ellas perjudican lo que es bueno; y el alimento irregular, insuficiente y nada variado que prescriben, vuelve á sus partidarios malos, pérfidos, protervos, hediondos, contrahechos é incrédulos.»

Respecto de los sacerdotes, dice el *Dinkart*: «Cuando el alma está mancillada por el pecado y se encuentra en el camino del infierno, el Destur (sacerdote) que conoce la verdadera religion, la buena medicina para el alma y puede purificarla, le presenta el medio para lograr el perdon de sus

pecados y recobrar su pureza, pues así como con la ciencia del médico son eficaces contra cualquier enfermedad las medicinas y otras cosas, y así como el médico del cuerpo puede explicar su causa, y el cuerpo dolorido puede ser regenerado y fortalecido por el tratamiento del médico y del cirujano, del mismo modo encontrará el alma profanada y mancillada por el pecado, el perdon de sus culpas en el médico espiritual, el Destur de la verdadera religion, que la purifica de sus manchas y le cierra el camino del infierno con tal que tenga arrepentimiento sincero, deseo de perdon y enmienda y propósito de seguir las prescripciones del sacerdote.

»El estado sacerdotal es mas elevado que el del guerrero y del agricultor. En primer lugar las cualidades de estos dos últimos existen en el primero; porque en cuanto á la cualidad de guerrero sucede que el sacerdote pelea contra los demonios invisibles, y en cuanto á la cualidad de agricultor procura el sacerdote el alimento espiritual. En segundo lugar, todos reciben del sacerdote el conocimiento de sus deberes, y en todos los actos que se relacionan con el alma deben ceñirse á lo que él indica. En tercer lugar, el sacerdote comunica á sus oyentes los pasajes religiosos, los coordina, explica y pone en relieve; en cuarto, la dignidad del sacerdote es á la sociedad lo que es la cabeza al cuerpo del hombre, lo que es la mano para el guerrero, lo que es el estómago para el agricultor y lo que son los pies para el industrial; en este sistema simbólico se considera el oficio del sacerdote en altura y dignidad como cabeza del mundo, etc.; y en fin, quinto, dirige las obras que se relacionan con las almas de los hombres de los otros estados, pues cada sacerdote verdadero puede siempre comunicar á las almas conocimientos sin limites sobre lo que les interesa. El estado sacerdotal se indica en la Escritura sagrada, como el que mejor dispone las habitaciones de Oromazes. Todo lo que libra de las Darudj (demonios femeninos) y purifica el mundo de la mancha del pecado, está contenido en las ocupaciones de los cuatro estados, y entre estos es el mas elevado el del sacerdote, pues dirige el culto é instruye al pueblo, le explica los preceptos de la religion, decide las cuestiones religiosas y cumple con otros deberes sacerdotales. En la profesion del guerrero, son prendas de gran importancia el valor en las batallas, la capacidad para embajadas y otros actos políticos; en la del agricultor son apreciables la alimentacion de los seres vivientes y la produccion de los alimentos; y en la del industrial la adquisicion del pan sagrado con trabajo honrado, fabricando objetos artísticos y dedicándose á otras ocupaciones honradas. Mas por mezquina y humilde que sea una tarea en la carrera del sacerdote, todas las de las otras clases le son inferiores, si se comparan con ella, si bien la industria del mercader es la mas baja (véase la pág. 13, col. 1, lín. 47). El hombre muy rico debe emplear de consiguiente lo supérfluo en socorrer á los menesterosos; y si hay algun sitio donde se encuentran mas hombres y mas animales de los que en él puedan vivir, debe comprar terreno conveniente para hacerlo explotar por aquellos hombres y animales sobrantes.»

Sobre los deberes del soberano, dice el *Dinkart*: «Así como es un deber personal de los soberanos el tener conocimiento necesario de la religion, para poder apartar de sus súbditos ricos á los enemigos rebeldes, del mismo modo deben apartar la opresion, la miseria, la necesidad, la escasez, la enfermedad y la peste y dictar en lo posible medidas acertadas para conservar la actividad y la prosperidad en el mundo. Si los soberanos, ignorando la religion y sus mandamientos, se entregan á ideas tontas y fatales, y cuya realizacion despierta el descontento, aumentan las causas de las enfermedades (del cuerpo del Estado); si pues, un súbdito no pudiese continuar su ocupacion, por falta de lo necesario para ella, por

ejemplo si un agricultor por falta de bueyes ú otra cosa que necesita para el cultivo, no pudiese cumplir su tarea, debe el rey proporcionarle lo necesario para el trabajo de que se mantiene; debe amparar á las mujeres y niños desamparados y que no pueden defenderse contra aquellos que quieren quitarles lo suyo. Para apartar la enfermedad y las epidemias deben establecerse en las ciudades y aldeas hospitales bajo la direccion de un médico; el fuego, el agua y la tierra han de tener buen olor, el aire ha de ser limpio de toda materia dañina y cosas destructoras, para alejar cualquier causa de enfermedad de los hombres. Si un rey es incapaz de apartar una desgracia del país, ó no se cuida de ella, ó no se halla en estado de remediarla, no es propio para administrar la justicia, y los otros soberanos deben hacerle la guerra en provecho de la misma justicia. El buen gobierno derrama la sabiduría, la verdad y la bondad sobre el pueblo; y realiza los tiempos de los Izedes. La justicia, la fortuna y el fomento se extiende. Hombres sabios, sinceros y adornados de otras virtudes, llegan á grandes dignidades; otros propios para cargos menos importantes, ocupan puestos menores; el rey da autoridad á hombres sabios. Entonces logran bienestar y dicha, multitud de gente y el mundo se vuelve digno del sagrado espíritu (de Dios); un gobierno semejante es el principio del reinado de Oromazes.»

Todo estado está sujeto á yerros ó vicios: así dice el *Minojired* (que es un diálogo del sabio con la celeste sabiduría ó el espíritu de la sabiduría): «Los vicios de los sacerdotes son la hipocresía, la codicia, el descuido, la indolencia, el cuidado de cosas mezquinas y la incredulidad: los vicios de los guerreros son la opresion, la violencia, la falta de palabra, la incitacion al mal, el orgullo y la petulancia: los vicios de los agricultores son: la ignorancia, la envidia, la maldad y el deseo de venganza: los vicios de los industriales son la incredulidad, la ingratitud, las palabras indecentes, el mal humor y la maledicencia.»

Lo malo se atribuye á Arimanes, porque no puede venir de Dios. Al principio el hombre fué creado tan sabio, que podia prever la recompensa de las buenas acciones y el castigo de las malas; de modo que no se cometían pecados. Arimanes logró despues que la recompensa y el castigo quedasen ocultos, y por esto dice la Escritura Sagrada: «Estas cuatro cosas son peores y mas dañosas que todo el mal que el espíritu protervo ha infligido á las criaturas de Oromazes, es decir, haber sabido ocultar al hombre la recompensa de las acciones buenas y el castigo de las malas, así como los pensamientos humanos y el resultado final de las obras. Y por esto ha producido tambien tantas sectas y supersticiones, pues como el hombre ya no conoce los deberes ni las buenas obras, cree cada uno y considera bueno lo que le han enseñado, y tiene por la mejor religion y la mas pura la de su gobierno. Ninguna religion puede, como la que está contenida en la palabra de Oromazes, revelada por Zarathustra, comunicarse en pocas palabras y claramente lo que es útil para la prosperidad del mundo y del espíritu, sino que en todas las otras hay, á consecuencia de la falta de union, deficiencia de cohesion y confusion; de modo que las palabras del principio no están en consonancia con las del medio, ni tampoco estas con las del fin.»

La institucion social mas importante es en la sociedad civil el matrimonio. El *Dinkart* explica por qué es bueno no casarse con extranjeros sino con personas de la misma raza; el que respeta los mandamientos de la religion debe casarse con persona que pertenezca á la misma, para evitar el pecado y disensiones, y á fin de que se produzca un fortalecimiento mutuo y la liberacion del infierno por las oraciones y el culto reunido de los dos esposos. Tales matrimonios aseguran la

dicha de la posteridad, y se hace posible su amparo mutuo. Estos matrimonios entre individuos de la misma raza se llaman *svaitvadata* (Jetodaht, matrimonio entre consanguíneos). Quien por lo tanto quiere unirse con los lazos del matrimonio, con la mira de buscar todo lo que robustece y asegura mas aquello que conduce al restablecimiento de todas las cosas, es decir, en la vida futura, debe anudar este lazo de parentesco de un modo que lo haga durar mucho tiempo; esto es, con parientes, ó cuando no con las personas mas conocidas de la comunidad.

Existen las tres siguientes clases de parentesco: padre é hija; hijo y madre; hermano y hermana. Destures sabios han explicado esta proposición oscura de la manera siguiente: Todo lo que Dios ha criado es masculino ó femenino. Aquello es el hijo, esto es la hija, y el mismo Dios es el padre. La tierra, de la cual todo ha sido hecho, en cuanto á la materia, se considera madre de todo, y de allí crió Dios el Gayomard masculino (el sér primitivo). De él proceden todos los hombres; Gayomard vivía, tenía el don del habla y era mortal, y sus descendientes heredaron estas tres cualidades. Las dos primeras proceden de su padre el creador, y la última del enemigo malo que le venció. El nacimiento de un sér masculino (Gayomard) del seno de la hija (la tierra) por la intervención del padre (Oromazes), se llama el jetodaht de padre é hija. Ahora bien, la Escritura dice que Gayomard fecundó con su muerte la tierra que era su madre. Esto se llama jetodaht, de hijo y madre; de él nacieron Machia y Machiana (Adan y Eva), hijo é hija del Sér primitivo y de la Tierra. Vivieron juntos y fueron los padres del género humano, y á esta union se da el nombre de jetodaht entre hermano y hermana. De estos primeros seres humanos nacieron parejas gemelas que vivieron luego como marido y mujer.

El autor del *Dinkart* dice despues que el conocimiento del sér supremo se ha propagado entre los descendientes de Machia y Machiana, y como este conocimiento crece á medida que los matrimonios se establecen (naturalmente entre los que profesan la religion de Zoroastro), resulta que el matrimonio entre los miembros de la misma familia ó tribu es el mejor medio de causar daño á los *divas*. En las crónicas de los mártires persas encuéntrase muchos pasajes donde se reprueba especial y severamente el celibato, que los cristianos consideraron estado de santidad. Resulta, pues, que el autor del *Dinkart* quiere presentar como una expresion simbólica la escandalosa prescripción del matrimonio entre consanguíneos que repugna al sentimiento moral del hombre, y que limita la esfera del jetodaht á las personas parientes y de una misma raza, queriendo con ello decir que el matrimonio entre consanguíneos era, como hoy, solo permitido entre primos y no entre parientes mas próximos, y que en su tiempo no se toleraba, ni tampoco de consiguiente en la época de los sasánidas.

Esta retractación de tan detestable costumbre es por demás satisfactoria; sin embargo, á pesar de todas las protestas enérgicas del *Dinkart*, existió el matrimonio consanguíneo entre los persas lo mismo que en el Egipto; como por ejemplo en la familia de los Tolomeos y mucho antes entre los reyes de la décimoctava dinastía. También existió entre los hebreos, pues Sara la esposa de Abraham era hermanastra suya, y entre los carios (Mausolo estaba casado con su hermana). Entre los griegos existía igualmente, atendido que en Atenas era permitido el matrimonio entre hermanastros, según Herodoto. Cambises se casó con su hermana Atosa y Artajerjes, si damos crédito á Plutarco, contrajo matrimonio con su propia hija Atosa; Narses, obispo armenio (340 á 374) se vió obligado á prohibir á los sátrapas el matrimonio entre parientes, que mencionan también los padres de la Iglesia,

atribuyendo la introducción de esta costumbre en Media, Egipto, Galacia y Frigia á la propaganda y aumento de los magos en estos países. Firdusi dice á su vez que Humai se casó con su padre, conforme le permitía la religion pelevi.

El editor del *Dinkart*, el erudito Destur Pechotan Behramdyi Sandyana, parece querer presentar aquellas relaciones de los antiguos, como completamente en desacuerdo con la religion persa (sin embargo, aquellas aseguran lo contrario) y por consiguiente considera esta clase de casamientos como un delito horrible y llama al mismo tiempo la atención sobre la secta persa del sacerdote Ajchi que permitía estos matrimonios, pero que nunca fué reconocida. El objeto del establecimiento del matrimonio entre consanguíneos fué en un principio el de conservar la pureza de la sangre, impedir la mezcla de elementos extraños, los cuales, teniendo en consideración la reconocida superioridad de la raza irania y su supremacía sobre los extranjeros dominados por ella, no podían menos de causar una decadencia en sus cualidades físicas y morales; y en esto se halla el *Dinkart* perfectamente conforme con la historia natural: «Los hijos, dice, se parecen generalmente á sus padres en cuanto á las facciones, estructura del cuerpo, estatura, buenas cualidades, inteligencia, carácter, gratitud, afecto y otras parecidas. También vemos que la profesión de los sacerdotes se distingue por su pureza, su fe en la otra vida, gratitud, magnanimidad para con los débiles y piedad; la de los guerreros sobresale por su habilidad en el manejo del hacha de guerra (clava), por su tendencia á mantener incólumes las leyes en este mundo, por su estatura, virilidad y valor, por una perseverancia en la lucha y en el arrojo que solo se acaba con su vida, con desprecio de esta como sucede con los perros y lobos. Por otra parte los animales pequeños domésticos no son (valientes) como el lobo; el lobo no es tan fuerte como el perro, y sin este la vida (de los hombres y del ganado) correría peligro; también se observa que los caballos hijos de veloces padres árabes, cruzados con yeguas del país, no pueden correr tan rápidamente como los que son puramente árabes; tampoco los Badavi (Patai) igualan á los caballos del país; una mula hija de caballo y burra no se parece ni á aquel ni á esta. Ninguno pues de estos animales se parece á otro y por lo tanto el cruzamiento no solo no es útil sino que desmejora las razas y no medran las crías. Por esta razón se debe cuidar mucho de la pureza de la sangre de la familia ó tribu á que se pertenece. El *Dinkart* conceptua nocivo el matrimonio entre personas de diferente nacionalidad, porque con él se juntan opiniones, usos y costumbres distintos. Muchas esposas, dice, abusando de la poca energía de sus maridos, exigen, á pesar de la pobreza de estos, que les compren mas de lo que necesitan, y, si á esto acceden, les imponen su superioridad contando con su falta de valor; y si no véase cuántas mujeres extranjeras, por lo general, piden adornos, bonitos vestidos, esclavas, afeites, perfumes y otras cosas parecidas que muchas veces el marido no puede proporcionarles, y cuando se ve obligado á prometérselas, empiezan las disputas, las malas palabras, y finalmente el divorcio ó una vida de disgustos é infelicidad.

El tener relaciones con los malos es nocivo, dice el *Minojired*, y así los sectarios de una religion mala son obstinados y solo piensan en robar y engañar. Los que propagan religiones malas causan tanto daño como los monederos falsos, que hacen correr plomo en vez de oro ó una liga de ambos metales. Los niños, la mujer, el animal de carga y el fuego requieren el mayor cuidado y suma vigilancia. Entre los vestidos que cubren el cuerpo humano los de seda son buenos para este, mientras que los de algodón lo son para el alma; porque la seda procede de un animal nocivo, mientras que el algodón se cria en la tierra y se alimenta de agua. Respecto del vino,

añade el *Minojired* que descubre los temperamentos buenos y malos.

La bondad del hombre se patentiza en los momentos de ira, y su prudencia cuando tiene deseos desordenados, pues el que es hombre iracundo se domina si tiene bondad, el que está excitado por deseos los refrena con su prudencia. El hombre excitado por el vino da á conocer su carácter; si este es bueno, se parece el bebedor á una taza de oro, la cual se hace tanto mas pura y brillante cuanto mas se quema y pule; piensa, habla y obra mejor, se vuelve mas afable y mas agradable con su esposa, amigos é hijos; es mas activo en el cumplimiento de sus deberes y en buenas obras. Al contrario, el que tiene mal carácter y bebe vino, se cree muy superior á lo que en realidad es; busca pendencias; se vuelve imprudente y desvergonzado; satiriza á sus compañeros, trata con arrogancia á los buenos, aflige á su esposa, hijos y criados; destruye la felicidad de los buenos y engendra discordias. El uso moderado del vino hace mas inteligente al hombre y le procura así muchas ventajas: facilita la digestión, aumenta el calor del cuerpo, fomenta la inteligencia, los humores del cuerpo y la sangre; aleja las penas, aumenta el color, trae á la memoria cosas ya olvidadas; la bondad de carácter se posesiona del alma; la facultad de la vision es mayor así como la del oído, se suelta el habla, se trabaja con mas brio, se duerme bien y se despierta agradablemente, y por todo esto proporciona el vino al cuerpo satisfacción y al alma pureza. Pero el que bebe mas vino de lo que conviene está expuesto á mil desgracias; su prudencia, su razón, su inteligencia, sus carnes y su sangre disminuyen; las enfermedades revisten un carácter mas violento; el aspecto cambia, la energía y las fuerzas menguan; se olvidan las oraciones y las alabanzas de Dios; la vista, el oído y el habla se debilitan; Jordad y Amerdad (los genios del agua y de las plantas, de la salud y de la longevidad) se afligen; se vuelve soñoliento, se olvida de lo que hay que hacer ó que decir; se duerme inquieto, se despierta pesado, y con todo esto causa la desdicha de su esposa, hijos, amigos y parientes; su enemigo se alegra; Dios le mira con disgusto; la ignorancia se apodera al fin de su cuerpo y la perversidad de su alma.

El *Minojired* describe del siguiente modo los bienes supremos: «Dios es la protección mas segura; un excelente hermano es el mejor amigo; un hijo hermoso y obediente es el que mejor conserva el buen nombre de la familia; una esposa bella, buena y de intachables costumbres es la compañera mas deliciosa; la mejor propiedad y la que causa mas satisfacción es aquella que se adquiere honradamente y que se disfruta y conserva por medio de buenas acciones; la mayor dicha son la salud del cuerpo, estar exento de temores, un buen nombre y un corazón puro. Es rico el que es perfectamente sabio, el que goza de buena salud y vive sin temor; el que está contento con su suerte; el que es honrado á los ojos de Dios y merece el aprecio de los hombres; el que confía en la religion pura y buena mazdayánica y ha adquirido honradamente lo que posee. El mejor hombre es aquel que es sabio, constante en la religion, agradecido y veraz. La mejor esposa es aquella que es elocuente, de constitucion sana, que tiene buenas manos, buena fama y buenas costumbres, que da alegría á su casa, que es casta, tímida, graciosa y amable para con su padre, esposo, tío y maestro. La mejor vaca es la de pelo reluciente, de orejas largas y la fecunda. Entre las aves es la mejor el *chehrav* (el gavilan sagrado, el mismo que en el lenguaje de las aves proclamó el *Avesta* en el jardín de Yima). El caballo blanco es el jefe de los caballos y la liebre el mejor de los animales silvestres; entre los granos es el mejor el trigo.»

El *Bundehesh* describe mas detalladamente esta superioridad de algunos seres sobre otros de una misma familia y designa los siguientes animales y cosas como seres superiores en su clase y que cual capitanes dirigen á los otros contra las legiones de Arimanes: el *jarbes* blanco, cabra que se reconoce por llevar siempre la cabeza baja; el morueco negro de mandíbulas blancas; el camello blanco con dos gibas; el toro negro con manchas amarillas; el caballo de orejas amarillas, pelo rojo y mancha blanca en la frente; el asno blanco; el perro de pelo amarillo; la liebre de color pardo; el grifo (*simurg*) es el maestro de las aves; el gavilan sagrado (*carsipta*) reside en el cielo; el armiño; el nason; el río Datya es el superior de todo lo que fluye, el Daradya es el mayor de todos los ríos, pues que la casa de donde desciende Zarathustra estaba en su orilla; el bosque *Spaitita* (el blanco) es el principal de todos los bosques, etc. Según el *Minojired* es la generosidad la acción mas excelente; viene despues la veracidad, en seguida el matrimonio entre consanguíneos; la celebración de las fiestas anuales; el rezo de todo el ritual, el culto de Dios, el establecimiento de las posadas para las caravanas de comerciantes, el desear bien á todos los hombres y la afabilidad para con los buenos.

Cuando uno observa estas prescripciones, dictadas por el espíritu de la sabiduría, el cuerpo se conserva mejor sin perjuicio del alma y esta se perfecciona sin perjuicio de aquel. Trata, dice el *Minojired*, á una persona de posición inferior como á uno de tus iguales, á tu igual como á un superior, á tu superior como á un amo, á este como á un príncipe; y delante de los príncipes serás obediente, veraz y estarás quieto; con tus compañeros debes ser respetuoso, bondadoso y afable; apártate de la calumnia para que no te resulte vergüenza; la calumnia es peor que la magia y en el infierno te atacará de frente la Darudy (demonio femenino) y por la espalda la Darudy de la calumnia, á causa de este gran pecado. No seas codicioso á fin de que el demonio de la codicia no te engañe; que lo bueno de este mundo no te llegue á ser indiferente, y que la bondad del espíritu no te quede oculta. No seas colérico, porque la cólera hace que el hombre olvide sus deberes, las buenas obras, la oración y el culto de Dios; el pecado y la locura se apoderan del alma mientras la ira la domina. No te abandones al sueño indolente, dejando sin cumplir las buenas obras y tus deberes. Pierde la costumbre de hablar desatinadamente á fin de que no aflijas á Jordad, á Amerdad y á Marespand (la palabra santa). No vayas con los vestidos abiertos, para que no se escandalicen los bipedos y cuadrúpedos de tu casa y tus niños reciban daño. No andes con un zapato solo para que tu alma no se humille. No robes los bienes de otros, porque el que no come el fruto de su trabajo, y si el del trabajo de otro, se parece al que, teniendo en la mano una cabeza de hombre, le come el cerebro. No disputes con los perversos, no vayas con un calumniador á la casa del rey; no tengas alianza con ningun tonto, no disputes con los necios, no te presentes en la calle como un borracho y no tomes nada prestado á un hombre malo. No pongas tu confianza en tesoros y bienes de este mundo, pues que al fin tendrás que dejarlos todos; no confíes en el monarca, porque al fin tendrás que quedarte sin él; desprecia los honores, ya que para nada te sirven en el cielo; no confíes en tus parientes y en la fama de tus antepasados, porque al fin y al cabo todo dependerá de tus propias obras; no confíes en la vida, porque al fin viene la muerte y los perros y las aves devorarán tu cadáver, tus huesos caerán en la fosa y durante tres días y tres noches tu alma pasará sentada junto á tu cabeza y á la mañana del cuarto día, acompañada de los genios puros ó de los demonios, volará hacia el puente alto y terrible de Chinvad á donde deben llegar los buenos y los malos. Allí se levantarán tus enemigos: Jachm, el demonio de la ira; el